TRIBUNA DEL LECTOR

Nos es grato reproducir a continuación algunas observaciones sobre el artículo "El Comandante Angulo en Acción", publicado en nuestro número 669 (Marzo/Abril 1969), recibidas recientemente de nuestro colaborador don Carlos López, Jefe del Departamento de Lenguas Extranjeras del Menlo School and College, Menlo Park, California:

"¡Qué poco se conoce la historia de nuestra mayor gloria! Lo poco que se escribe sobre la Armada Nacional se difunde poco y se escribe generalmente mal y en forma incompleta. No hay período más ignorado por nuestros historiadores contemporáneos que las empresas de la Escuadra nacional durante la guerra contra la Confederación. Desconocidos son para la mayoría de los chilenos, el combate en alta mar frente a Islay, las capturas de la "Yanacocha" y "Libertad" y por último los nombres de los tres grandes héroes navales de esta contienda: Díaz, García del Postigo y Angulo. No hay un miserable remolcador, mucho sería esperar una torpedera, que lleve sus nombres.

Tratar de hacer justicia a uno de estos personajes sin mencionar los otros dos sería injusticia. Pero ya que el nombre de Angulo ha salido a relucir, primero en "El Mercurio" y ahora en la prestigiosa "Revista de Marina", trataremos de completar la historia de tan insigne marino. Decimos a completar, pues en la crónica de Bunster no hay errores serios, sino de omisión. Permítasenos pues, rectificar un pequeño error y añadir dos notables actuaciones del teniente Angulo.

La captura del "Aquiles" por los insurgentes no está bien clara. La "Clarington" no había sido jamás buque del Virrey, era un mercante de Boston que al servicio de los patriotas se hallaba desembarcando armas en Quilca cuando fue apresado por el "Aquiles" y el navío "Asia". El comodoro español, don Roque Guruceta, viendo perdida la causa española en América, decidió dirigirse a Manila. Cuando la escuadrilla estaba fondeada en Guam, la tripulación del "Asia" se sublevó contra sus oficiales y se apoderaron casi inmediatamente del bergantín "Constante". El "Aquiles" se salvó de ser capturado gracias a su astuto comandante el alférez de navío don José Fermín Pavía, quien al oir ruido de armas de los otros buques, largó las amarras por la mano y salió del puerto para evitar un abordaje. Fue así como se escapó de ser capturado e incendiado como le sucedió a la "Clarington". Una vez que los buques sublevados desaparecieron bajo el horizonte, el "Aquiles" volvió a entrar al puerto de Agana. Esa misma noche don Pedro Angulo, que según fuentes españolas viajaba como oficial del buque, Francisco Aranzana y diez marineros se apoderaron del bergantín y lo llevaron a las costas de California.

Arribaron a Monterrey el 29 de abril de 1825 provocando no poco pánico entre los residentes, que habían aprendido a temer a las banderas de Chile y Argentina. De allí siguieron al sur y en Santa Bárbara se encontraron con que el "Asia" había pasado al servicio de México. Con el fin de evitar la misma suerte para con el bergantín, se dirigieron inmediatamente a Chile.

Después de participar en la liberación de Chiloé, el "Aquiles" y el teniente Angulo siguieron prestando servicios al país. En 1828 el partido pelucón se había levantado en franca rebe-

lión contra el Gobierno y sus dirigentes planearon apoderarse del "Aquiles", único buque que servía para el transporte y defensa del litoral. El 8 de diciembre, mientras la mayoría de la tripulación estaba en tierra, gozando del día feriado, los tenientes Tomás Rueda y Pedro Angulo se apoderaron del buque. El Presidente, al tener noticias de la captura del "Aquiles", que representaba todo su poder naval, pidió al capitán Bigham de la fragata inglesa "Thetis" que lo ayudara a someter al buque rebelde. El "Aquiles" había huido con rumbo al sur con el objeto de sumarse a la revolución del general Cruz. La persecución duró poco. En menos de dos horas la fragata se ponía al habla con el bergantín intimando la rendición de los sublevados. Como éstos se negaron a someterse se dio la orden de romper el fuego, a lo que los del "Aquiles" contestaron a la medida de sus fuerzas. Los cañones de la "Thetis", de mayor alcance y calibre, cañonearon al bergantín por espacio de veinte minutos causándole algunos daños y diez bajas, dos muertos y ocho heridos. El teniente Rueda en vista de lo desigual del combate optó por someterse. El comandante Wooster, que viajaba en la "Thetis" se trasbordó al "Aquiles" y tomó el mando. Este incidente causó una reacción totalmente inesperada en Valparaíso, donde al tenerse conocimiento de la intervención extranjera se exaltaron los ánimos, teniendo el Presidente Vicuña que refugiarse en el "Aquiles", el cual cayó bajo el fuego de los fuertes, teniendo que abandonar el puerto y dirigirse a Coquimbo, donde Vicuña cambió el buque por un salvoconducto. El "Aquiles" volvió al mando de Rueda, con Angulo como segundo y se unió a la revolución.

En 1830 una nueva revolución, esta vez encabezada por el general Freire, trataba de deponer al general Prieto. Freire logró ocupar Valparaíso, pero el "Aquiles" ya al mando de Angulo se encontaba afuera del puerto. Al volver, Freire había partido al norte y el buque fue enviado a Juan Fernández, donde se esperaba recalarían las fuerzas de Freire. Como nadie se presentó en las islas, Angulo decidió dirigirse a Concepción y esperar allí el ataque revolucionario.

Pero Concepción y Talcahuano ya habían caído en poder de los revolucionarios. Angulo sin sospecharlo siquiera se presentó frente al puerto. El capitán del puerto, teniente Sadler, al reconocer al "Aquiles", salió en un bote a prevenir a Angulo. Los revolucionarios salieron a perseguirlo en una goleta que le dio alcance sin que los del "Aquiles", que se hallaba encalmado frente a la Quiriquina se dieran cuenta de lo que sucedía. Angulo mientras tanto envió a tierra al teniente Contreras en un bote, con el fin de obtener una percha con que reemplazar el mastelero de gavia que se había roto en un temporal. El coronel Tupper se apoderó del bote y obtuvo de Contreras toda la información que necesitaba. Este jefe organizó una fuerza de 130 hombres escogidos, los que embarcó en cuanta chalupa y bote encontró en el puerto y en ellas salió al amparo de la noche a dar un golpe de mano que diera por resultado la captura del "Aquiles".

El comandante Angulo, preocupado por el hecho de que Contreras no hubiera regresado, ordenó toda clase de medidas con que reforzar la seguridad del buque, especialmente durante la noche. Gracias a tan oportunos preparativos, los botes revolucionarios fueron descubiertos cuando se dirigían a abordar el bergantín. El "Aquiles" contestó con fuego de fusil, pistola y

cañón, pero Tupper era un hombre de extraordinaria decisión y a pesar del recibimiento, presionó el ataque con toda decisión. Atracó sus botes a los costados y encabezó personalmente el ataque, pero, al poner pie en cubierta, uno de los defensores le dio un culatazo y lo arrojó al mar. Sólo después de cuarenta minutos de lucha se retiraron los asaltantes, llevando a su jefe herido y dejando en la cubierta del bergantín a cinco muertos y numerosos heridos. Contreras se apoderó de un bote durante el ataque y se las arregló para abordar ese buque más tarde. Angulo estaba decidido a tomar represalias y a la mañana siguiente entró al puerto con el objeto de cañonearlo, pero desistió de hacerlo, considerando que sólo dañaría a víctimas inocentes.

En cuanto a la captura de la Escuadra de Santa Cruz en El Callao, sin duda una gran hazaña, no fue perpetrada sólo por Angulo, sino también por los tenientes Pedro Tomás Martínez, Rafael Soto-Aguilar, Rudecindo Granadino y Manuel González. Fue frustrada casi del todo por el hecho que al día siguiente de la captura, Garrido, desobedeciendo las instrucciones de Portales, decidió "parlamentar" con el dictador. Esta captura no está mencionada "al pasar" por nuestros historiadores. Todo lo contrario, el Almirante Uribe le dedica todo el capítulo IV de su tercer tomo en "Nuestra Marina Militar". También lo mencionan con elogio otros historiadores navales chilenos como Langlois, Vío y Novoa de la Fuente.

Es incomprensible que no se haya dado a Angulo un cargo más importante durante el resto de la guerra. Blanco Encalada prefería, sin duda a sus conocidos, como lo eran Díaz, Simpson, García del Postigo y Bynon. Debe anotarse sin embargo, que contrariamente a lo sucedido en marinas extranjeras, en Chile no se dieron títulos de Almirante por el solo hecho de que los oficiales acumularan antigüedad. Y hoy podemos apuntar con orgullo que en medio siglo de existencia, la Armada contaba en su escalafón con sólo cuatro Almirantes: Cochrane, Blanco, Simpson y Wooster".

NOTA DE LA REDACCION.— Junto con acoger sus atinadas observaciones sobre la limitada difusión que se ha dado a las empresas de la Escuadra Nacional durante la guerra contra la Confederación y el desconocimiento de los hombres que en ellas sobresalieron, nos permitimos formularle algunos alcances a dichas observaciones. La toma del "Aquiles" se llevó a efecto el 8 de diciembre de 1829 y no fue Pedro sino José Angulo, a la sazón Jefe de la Guarnición, quien acompañó al Teniente Tomás Ruedas en dicha acción.

Pedro Angulo se embarcó en Valparaíso entre los oficiales que reemplazaron a los amotinados. En Coquimbo relevó a Wooster, que hubo de quedarse en este último puerto acompañando al Presidente Vicuña.